Las expansiones del concepto de Dios en el discurso cientifico actual

Cristian PAŞCALĂU

The present article aims to investigate how the concept of God stands for further conceptual expansions made in the scientific discourse. In our theoretical approach we focus mainly on Eugeniu Coseriu's integralist framework regarding the universes of discourse as modes of knowledge. The relation between religion and science has made the subject matter for many inquiries, therefore we grasp the linguistic side of the phenomenon, conveying a unifying semantic perspective on speakers's creativity.

Keywords: God, integralist linguistics, concept, universe of discourse, conceptual expansion, scientific discourse, explanatory worlds

Nuestro propósito es discutir sobre las expansiones conceptuales que se dan en el conjunto de textos bíblicos y que constituyen núcleos semánticos para otras expansiones conceptuales en el discurso científico. El problema tiene que ver con las conexiones implícitas entre el universo de discurso de la fe y el universo de discurso científico (véase Coseriu, 2006: II § 2.5.1; II § 2.5.4 y en particular la nota numero 356 y también Coseriu 2003: 14-21). Vamos a ilustrar las premisas de construir mundos explicativos en la filosofía y en la ciencia sobre los previos procesos de creaciones conceptuales bíblicos. Empezaremos nuestro planteamiento diciendo que la finalidad de estas expansiones conceptuales manifiesta el intento de diseñar soluciones teóricas con respecto a la génesis del universo, la dinámica de la materia, el desarrollo de la vida y de la inteligencia sobre la faz de la tierra etc. Justamente por esto, tenemos que hacer una primera distinción entre el proceso de expandir los conceptos, por un lado, y por otro lado el proceso de fijar los contenidos hasta al punto de crear terminologías científicas. La relación entre esos procesos es bastante difícil de encarar, porque una vez que empezamos a estudiar terminologías, tenemos que alejarnos de una investigación léxica como tal[1].

Como en la actividad del hablar no podemos atribuirle al significado de Dios un contenido aproximable en bases de experiencia inmediata, el sujeto hablante se ve obligado a efectuar un salto imaginativo para poder configurar un designado o un conjunto de designaciones basadas en el significado de Dios. Este esfuerzo

[1] En nuestra actividad de hablar, ponemos expresiones sobre la realidad creando cosas. De hecho, la operación intelectual de nominación tiene que ver justamente con fijar los contenidos de nuestra conciencia en expresiones y de referirlas a las 'cosas'. Pero Coseriu habla también de las terminologías científicas, que deben de ser investigadas al margen de los campos léxicos porque son meros sistemas de 'nomenclaturas' que no forman parte del lenguaje como tal.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

determina al hablante a hacer una permanente reformulación de significados o de proyectos de realidad con respecto al mismo concepto de Dios. De un modo diferente actúan los científicos, por lo menos en una primera instancia. La física encuentra posibilidades de definir el tal concepto y de determinarlo, es decir de añadirle notas o representaciones más «refinadas» conceptualmente, usando términos metafóricos como: *la matriz, el campo fundamental, la memoria cósmica o el alma del universo*. Pero haciendo eso, ya construye otros conceptos. Partiendo de estos núcleos conceptuales, se expanden los significados hasta llegar a un conjunto de teorías enteras, como por ejemplo la teoría de las supercuerdas o la geometría fractal, teorías interconectadas y que forman nudos conceptuales mayores. Desde luego que el papel de concepto clave o de núcleo semántico que tiene el concepto de Dios en todos estos procesos de expansión cognoscitiva no siempre se manifiesta de manera explícita.

Es más, según Alfred Whitehead, el concepto de Dios es el concepto fundamental de toda ciencia[2], porque la ciencia lo tiene en cuenta o bien para validarlo o bien para refutarlo. Este concepto es una base por y un impulso hacia construcciones teóricas. Sin olvidarnos que las teorías científicas vienen después de que el hombre común intenta explicarse a si mismo lo sensible y lo suprasensible, es decir, después de que el ser humano hubiera creado y usado para esto el mismo concepto de Divinidad. Según nuestro entendimiento, este concepto es una de las formas más importantes en la actividad del sujeto cognoscente de estructurar e interpretar la realidad. A través de la estructuración de la realidad y de su cristalización en conceptos nodales, el ser humano crea las premisas de mundos explicativos que hacen que la interpretación sea una actividad infinita. Pero la interpretación implica un nivel superior de las expansiones conceptuales, y un contenido superior de conciencia, el sentido. El discurso científico se limita a la interpretación de la realidad y a la construcción de mundos explicativos. Como diría Ortega y Gasset,

> *La ciencia es pura fantasía exacta*[3].

Y para cumplir estas tareas se utilizan en primer lugar las propias intuiciones que los científicos tienen como sujetos cognoscentes; en segundo lugar, se utilizan significados o conceptos previos, que se re-hacen de manera creativa y se someten

[2] Cf. James Colbert, *Dios en la filosofía de Whitehead*, „Anuario filosófico", 1:23-36, 1968, p. 26: «La ciencia tiene que ofrecer el punto de partida para el conocimiento teológico, pues "la ciencia sugiere una cosmología y lo que sugiere una cosmología sugiere una religión." […] Parte de la filosofía capitula ante la ciencia, mientras que otra parte intenta esquivar la ciencia con la tesis de que la ciencia no trata de lo real sino de lo fenoménico. A su vez la religión entra en contacto con la ciencia, por cuanto ambas hablan del origen del mundo. […] Además, la física y demás ciencias dan la razón a una tesis básica de la religión intelectualizada que afirma que hay mucho más por conocer de lo que puede formular un solo y limitado patrón conceptual.»

[3] Ortega y Gaset, José, *La idea de principio en Leibniz.* Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1992 [1958], p. 291.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

a la experiencia; en tercer lugar, la experiencia modelada o intermediada por aparatos e instrumentos técnicos avanzados. O sea, los científicos usan sus intuiciones, después la propia experiencia para comprobar las intuiciones, después los conceptos que ellos mismos crean y, por fin, las teorías científicas fabricadas con los conceptos. Eso significa que los conceptos que ellos, guiados por su propia intuición, crean y manejan mentalmente son resultado de la aprehensión de unos «hechos» del continuum de la realidad, que reciben después unas u otras notas a través de las operaciones básicas de la mente humana:

> *Las operaciones que dan lugar al acto del hablar y del decir, al acto del conocer, son operaciones mentales que están implícitas en el decir, en la expresión lingüística, y se suelen describir como aspectos lingüísticos del decir y del hablar. La selección, el establecimiento de una designación, la definición de una esencia, la relación, la nominación y la determinación son operaciones que están implícitas en la justificación y consiguiente explicación del significado, porque todo significado es manifestación de un acto de conocer*[4],

es decir, los hechos se transforman en otras 'cosas'. El hombre se hace a sí mismo y conoce a través de los conceptos:

> *Por consiguiente, el entender, la intelección, el hablar y el decir, es un proceso de abstracción. Es un crear intelectivamente constructos abstractos sobre constructos abstractos anteriores, constructos que no ocupan necesariamente un grado más bajo de abstracción*[5].

Resumiendo, las intuiciones primarias de los seres humanos constituyen un contenido que impulsa hacia posibilidades más «elevadas» de conceptualización: construir mundos explicativos (en ciencia y filosofía) y crear mundos poéticos (en la poesía y en las artes).

1. El problema de loc significados con «notas» religiosas y sus expansiones

1.1. La génesis del concepto de Dios está proyectada en «su palabra», la Biblia. La Biblia, siendo un concepto en sí misma, es una biografía de la idea de lo sagrado y la expansión discursiva del concepto de Dios. Hay versículos que tienen la consistencia y la coherencia de un mundo textual explicativo, funcionando como una red conceptual. Los libros bíblicos son, pues, también, expansiones de conceptos. La *Apocalipsis*, por ejemplo, constituye una precisa utopía negativa. Hoy en día algunas personas piensan que los 'eventos' de este libro se van a cumplir, y buscan signos en los fenómenos de la naturaleza etc., tratando de encontrar y de realizar un sentido práctico o factual del libro, dándole una validez

[4] Martínez del Castillo, Jesús Gerardo, *La lingüística del decir. El logos semántico y el logos* apofántico, Granada Lingvistica, 2004, p. 47.

[5] *Ibid.*, p. 121.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

ontológica. Estas cosas pasan porque el lenguaje lo permite, porque las expansiones conceptuales se basan en el proceso de incorporar creencias e intuiciones y de proyectarlas hacia 'elementos' más concretos, creando y fijando la realidad empírica. Los sujetos buscan realizaciones prácticas a sus significaciones, sin plantearse el problema que en esta búsqueda crean otras significaciones y, por lo tanto, expanden conceptos.

La Biblia es un proyecto discursivo de conceptos semejante. Aunque fuese un libro fantasioso, recibe hoy en día validez factual. Pero esta validez es el mero proceso de añadir más significaciones y de realizar otras expansiones conceptuales sobre los conceptos ya existentes. Justamente por eso, los autores de la Biblia son superados en la manera de interpretar los 'eventos', o sea en la manera de conceptualizar sobre los mismos conceptos de la Biblia. Por otra parte, la gente cristiana manifiesta la tendencia de proyectar hacia el futuro una continuidad factual de sus historias. El concepto de la Biblia, siendo concepto en sí, al mismo tiempo constituye un desarrollo y una expansión del concepto de Dios. Y es un conjunto de muchas otras expansiones conceptuales. Por esto, aunque tomáramos en cuenta sólo los datos técnicos y científicos, entenderíamos que su complejidad reside en procesos de expansión de ideas de una gran magnitud conceptual.

La Biblia expande, pues, el concepto de Dios como absoluta conciencia y espacio pleno que hace emerger la totalidad de la existencia. El problema aparece cuando nos preguntamos cómo apareció el propio concepto de Dios en el pensamiento humano. Dicho de otra manera, cual fue el impulso para crear la dimensión de lo sagrado en la conciencia humana. Las especificaciones posteriores dan consistencia al universo discursivo de la fe, pero en la génesis del propio concepto de Dios queda un grande misterio. Hay también otros significados bíblicos (conceptos que expanden el concepto de Dios) que son rodeados de una tal ambigüedad. El problema alienta discusiones tanto en la teología, así como también en la filosofía y en la ciencia[6]. La solución de Coseriu respecto a este problema admite dos conclusiones. En primer lugar, el universo de discurso de la fe es autónomo, y corresponde a un modo fundamental del conocimiento humano, el cual no entra en conflicto con los otros tres universos de discurso (empírico, científico y artístico) y sin cual el ser humano sería mutilado en su esencia. El concepto de Dios, concepto nuclear del universo de discurso de la fe, es un concepto que trasciende la lógica de la experiencia común o la lógica científica. Es un concepto que no tiene que existir en el mundo empírico. Es más, los enunciados

[6] Dice Echauri (cf. Raúl Echauri, *Dios y el ser*, „Anuario filosófico", 19: 1, 1986, p. 14): «El entendimiento humano esta connaturalmente adecuado a lo que las cosas son, a su esencia; pero frente a un objeto sin quididad está íntegramente absorbido por el ser, el espíritu humano debe reconocer su impotencia y sus límites». Y en Colbert (cf. James Colbert, *Dios en la filosofía de Whitehead*, „Anuario filosófico", 1: 23-36, 1968, p. 27): «No se puede dar una razón metafísica para la determinación. [la determinación de Dios] Sólo vemos la necesidad de un principio de determinación. Si hubiera una razón metafísica para la determinación, no sería preciso buscar semejante principio. Menos aún se puede dar una razón para la naturaleza divina "puesto que esa naturaleza es el fundamento de la racionalidad"».

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

del discurso de la fe son anteriores a la verdad y a la falsedad. Como todo universo de discurso, el universo de la fe se basa en una objetividad (que es la fe misma), y en una doble intersubjetividad: la relación asimétrica entre el ser humano y Dios (conceptualizado como ser todopoderoso e infinitamente bondadoso, que escucha las plegarias de los hombres y que responde a ellos a través de sus hechos) y la relación simétrica entre los seres humanos como tal. Por tanto, la fe «se presenta no como fundada, sino como fundadora»[7] (Coseriu 2003: 20).

Analizando el concepto de Dios, observamos que el ser humano, en su necesidad de expresar la dimensión absoluta de lo sagrado, ha creado este concepto para superar las carencias inmediatas que tienen que ver con un problema nunca resuelto: el entender sus orígenes, o mejor dicho, el entenderse a sí mismo. Dios es conceptualizado primariamente como un nivel de humanidad absoluta. El ser humano, extensión consciente del continuum existencial, se siente parte de esa unidad absoluta, intuye que su existencia fragmentada en secciones de historicidad tiene una dimensión absoluta.

La consecuencia inmediata es que cada individuo inventa su propio concepto de Dios, sobre conceptos ya existentes en la historia de la humanidad.

Y esto significa tener unas intuiciones básicas sobre el carácter absoluto del ser humano, intuiciones que son convertidas en instrumentos conceptuales y colocados en elementos de discurso que forman, a su vez, un concepto más amplio sobre el mismo ser humano.

1.1.1. El concepto de Dios es un núcleo semántico para la creación de mundos explicativos. De aquí, el concepto de Dios sirve para formar ideologías, sistematizar religiones e instituciones (iglesias). El concepto se hace más y más complejo en la línea del tiempo, porque contiene de manera implícita ambas dimensiones del ser humano: la dimensión absoluta y la creatividad, por un lado, y por otro, la dimensión relativa y la historicidad. La gente ha concebido a Dios a través de imágenes o representaciones asociadas, es decir, 'notas' añadidas al concepto mismo: una cumbre ardiente, una aparición como de hombre rodeada de fuego etc. En realidad, estas imágenes son la prueba de que en la expansión conceptual, podemos multiplicar indefinidamente contenidos y formas positivas para aprehender lo innombrable. De esta manera, el concepto de Dios constituye modelos para posibles designaciones definidas. Es decir, con los 'objetos' desentrañados en estas formas de conceptualizar a Dios, se intenta tener una realización de Dios como inmanencia en el mundo físico.

1.1.2. El significado de Dios es expandido a través del discurso bíblico en varias imágenes: una luz cegadora, una estrella que guía etc. En varias situaciones discursivas, Dios es asociado con la imagen del fuego. Consideremos algunos ejemplos:

Después del éxodo de los hebreos de Egipto:

[7] Eugenio Coseriu, *Orationis Fundamenta. La plegaria como texto*, texto traducido y editado por Manuel Casado Velarde, Óscar Loureda Lamas, „RILCE" 19.1, 1-25, 2003, p. 20.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche (Éxodo 13:21).

Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.
Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel (Éxodo 24:15-17).

Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.
Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.
Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor (Ezequiel 1:26-28).

Hay muchísimas imágenes y expresiones semejantes en el concepto de Dios, que se dan en nudos textuales específicos[8]. La cumbre ardiente, las tablas del testimonio etc. son aspectos que sirven también para fijar algunas concepciones sobre dicho concepto de Dios.

1.1.3. Por otra parte, Dios conoce formas de conceptualizar en que se utilizan sustantivos con designación indefinida: *poder*, *conocimiento*, *amor*, *bondad*, *esperanza*, *fortaleza*, *seguridad*, *promesa*, *salvación*, *juicio*, *sabiduría*, *obsesión*, *ansiedad*, *verdad*, *vida bendición*, *maldición*, *miedo*. Estas formas ya pueden constituir premisas para la creación de metafísicas acerca del concepto de Dios. Más aún, hay expresiones que desentrañan algunos aspectos en el concepto de Dios, como su grandeza y su poder: «mano poderosa»; «brazo extendido».

1.1.4 Jesucristo es otro concepto, que deriva del concepto de Dios. Es un concepto que dice algo más sobre el ser humano, en el sentido que indica más claramente un modo de vivir, una actitud frente a la vida. El camino, la verdad y la vida son el breviario de cómo tendría que comportarse el hombre en el mundo de las apariencias para llegar a entender las esencias. Para crear una sociedad verdaderamente perfecta, basada en comunión y conectividad, el ser humano

[8] Por ejemplo, la expresión «el reino de Dios» (que no es más que otro concepto derivado del concepto de Dios) está relacionada, generalmente, con verbos de entrada (Wilhelm Egger, *Metodología do Novo Testamento*, São Paulo, Ed. Loyola, 1993), hecho que le concede «la significación de una realidad dinámica, que entra en erupción, o de un ambiente al cual el hombre debe llegar.» (cf. H. Merklein 1983 citado por Egger 1993).

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

debería crearse un modo de vida más pleno en sí y para el otro[9]. Es decir, una vida basada en una actitud moral, espiritual, mental. Una actitud y una conducta que permitan al ser humano relacionarse con el porvenir. Jesucristo es un concepto de reconciliación, un concepto de un hombre que nos contó en parábolas los enigmas de la creación del mundo, que predicó sobre la miseria y lo sublime de la condición humana, que murió en la cruz para que nosotros podamos vivir con la esperanza de acceder a un nivel absoluto que no significa otra cosa que el trascender de nuestros límites como seres en la simbiosis con los demás. Una proposición del Nuevo Testamento abre una perspectiva infinita de interpretación sobre cualquier experiencia que el hombre pueda tener frente a la dimensión absoluta de lo sagrado:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6).

Esta proposición actúa como nudo conceptual del sentido, coagulando tendencias implícitas al nivel originario de la visión intuitiva (la conducta, el modo de existir de acuerdo con los mandamientos sagrados, la orden implicada, la progresión espacio-temporal en la mente humana) y al nivel de la atomización discursiva (la conexión entre significados que forman parte de campos léxicos girando alrededor del concepto de viaje, de proceso virtualmente abierto hacia el porvenir). Prácticamente, dicho núcleo determina expansiones textuales en diferentes módulos del Nuevo Testamento, orientando de esta manera la interpretación hacia el carácter absoluto de la revelación divina. En el discurso bíblico, se hacen relaciones entre el concepto de Dios y el concepto de Jesucristo a través de expresiones que convergen hacia la misma interpretación: «el Hijo de Dios»; «el Hijo del Hombre»; «el Cordero de Dios»; «el buen pastor»; «la luz del mundo».

2. La conceptualización de Dios en el discurso cientifico

2.1. En el discurso científico se busca, en primer lugar, satisfacer el principio de la objetividad[10]. En su dimensión creativa, los discursos científicos, como también los discursos filosóficos, crean este principio *eo ipso*. Desde luego se entiende que

[9] Se trata de la intersubjetividad simétrica, en términos de Coseriu (cf. Eugenio Coseriu, *Orationis Fundamenta. La plegaria como texto*, texto traducido y editado por Manuel Casado Velarde, Óscar Loureda Lamas, „RILCE" 19.1, 1-25, 2003, p. 20-21), de una solidaridad humana muy fuerte, según cual la gente instituye una existencia plena, sana.

[10] Este principio tiene una validez general para todas las ciencias porque tiene que ver con el modo en que cada objeto de investigación se suele tener en cuenta. En las palabras de Platón, la descripción del objeto coincide con 'decir las cosas tal y como son'. Según Coseriu, este es el principio más difícil de aplicar, puesto que la ciencia nunca puede llegar a una línea única y absoluta en su investigar, en su intento de destacar todos los contextos de los objetos y sus conexiones implícitas. Las ciencias se someten a un determinismo metódico y conceptual, creando sus propios límites de investigación. Justamente por esto, ellos no pueden superar las etapas de parcializar su objeto de estudio.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

la filosofía tiene una manera de expresarlo, y la ciencia otra muy distinta. Pero tanto la filosofía como la ciencia se rigen por el principio de la objetividad, entendido este como motor primero en la búsqueda de respuestas a las preguntas básicas de cada una de ellas. Por ejemplo, según los postulados de la física clásica de Newton, las leyes físicas son razones independientes de nuestra conciencia. Ellos emergen en el mundo fenomenal para ordenarlo y para darle un soporte relacional. La forma de esas leyes se le impone a nuestra conciencia, somos obligados a aceptarlas como tal. La física cuántica viene a atacar esta perspectiva, estipulando que el universo no es un mecanismo fijo con precisión de metrónomo, una autarcía estática, y que sus leyes no son nada inflexible, ni tampoco algo exterior a nuestra conciencia. Sino todo lo contrario: hay muchas diferencias entre los eventos físicos que ocurren en el gran universo y los que ocurren en el micro-universo de las partículas elementares. El universo ya no es visto como una maquina sofisticada, sino como una realidad dinámica, que se rige por un campo fundamental de energía e información, pero que tiene una profundidad espiritual. Ahora bien, la física cuántica quiere decir, desde su punto de vista (o, mejor dicho, de sus conjuntos de perspectivas teóricas), que a través de nuestra conciencia, damos una forma al continuum de la realidad, creando o expandiendo conceptos previos.

2.2. Los contenidos de conciencia de cada sujeto cognoscente y hablante están utilizadas para crear patrones relacionales, a través del logos apofántico. De esta manera, ellos establecen que la naturaleza misma emerge en formas y patrones similares, a veces hasta coincidir los unos con los otros. Pero, en realidad, los patrones son contenidos de conciencia. La similitud es ya un concepto dinámico, relacional:

> *Tanto si relacionamos dos cosas con designación definida (...) como dos cosas con designación indefinida (...) las relacionamos intelectivamente, es decir, como constructos mentales, nunca como cosas reales. El fundamento de la relación, pues, siempre es un hecho sin fundamento. Si en el mundo real dos cosas tienen conexión entre sí, la relación de conexión que se establece siempre es mental, intelectiva y abstracta. Una roca y una piedra, por ejemplo, se pueden muy fácilmente relacionar entre sí, pero el hecho de esta relación, de este poner juntas dos cosas, siempre es mental. En el plano real no existe ninguna de las dos: las hemos creado separándolas mentalmente del continuum del que, como hechos de la realidad, proceden*[11].

Por ejemplo, la ciencia de hoy se confronta, entre otras, con el problema de los agujeros negros. Se descubrió que cada galaxia espiral tiene en su constitución un agujero negro, que tiene influencia sobre la masa de la galaxia y sobre la velocidad de las demás estrellas que forman parte de la galaxia. Aquí tenemos una forma (el

[11] Martínez del Castillo, Jesús Gerardo, *La lingüística del decir. El logos semántico y el logos apofántico*, Granada Lingvistica, 2004, p. 122.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

vórtice), que aparece también en los huracanes, o en el tipo semejante de movimiento de un líquido en una tasa. Pues en primer lugar, todas estas formas son creadas en nuestra mente, como también es creada la relación entre ellas. De la misma manera, un agujero negro es un concepto, un contenido de conciencia que implica otros contenidos. Por ejemplo, implica el concepto de galaxia, de formación de materia dura desde la materia negra invisible, de quásar, de génesis del universo, de continuum espacio-temporal, de formación de estrellas, el concepto de masa y el de velocidad etc. Todos estos son conjuntos de formas y contenidos de conciencia, relacionados para la creación de conceptos más amplios, que digamos, a través de la expansión de los conceptos iníciales, resultados, a su vez, de previas expansiones de significado. El proceso de expansión significativa o expansión conceptual es infinito. Los científicos no hacen más que esforzarse en las superficies de las cosas, en intentar sacar un sentido en las cosas, en crear y desarrollar premisas de conocimiento.

2.2.1. El discurso bíblico aprehende intuiciones muy ligadas sobre la forma en la que los seres humanos conciben el proyecto de la dimensión sagrada en su conciencia. La ciencia no hace más que reasumir estas intuiciones y validarlos o refutarlos de una manera objetiva, reflexiva, en investigar la génesis del universo (el «big-bang»; la primera partícula que se supone que contenía el tiempo y el espacio de manera indistinta), y de la vida misma (la primera célula como un mundo en sí):

> *El Universo nació de una explosión gigantesca que fue la responsable por la expansión de la materia, fenómeno que se puede ver también hoy en día. Por ejemplo, las galaxias, como nubes formadas de mil millones de estrellas, se están alejando unas de otras bajo la presión de dicha explosión originaria. [nuestra traducción]*[12]

Aunque los científicos no se plantean el problema del descubrimiento físico de Dios[13], los resultados de sus investigaciones admiten una convergencia de significaciones con respecto a las huellas de un impulso generativo que constituye la génesis de toda la materia (un impulso psíquico partiendo de una «inteligencia» trascendental). Los científicos expanden, pues, el concepto de divinidad absoluta y valorizan algunas teorías, como en el caso del creacionismo, bajo criterios que no son más que aspectos o notas sobre el propio concepto de Dios:

[12] Jean Guitton, Grichka Bogdanov, Igor Bogdanov, *Dieu et la science*, Paris, Grasset, 1991, p. 29.

[13] En las universidades americanas se armó todo un escándalo entre los darwinistas y algunos científicos que, para explicar la complejidad de las formas y los patrones que emergen en la naturaleza, crearon el concepto de *Intelligent Design*. Estos científicos ni siquiera se proponen establecer una conexión con el creacionismo, pero los problemas que discuten son premisas de nuevos mundos explicativos, basadas en parte sobre conceptos o notas conceptuales de la divinidad.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

La teoría cuántica y la cosmología hacen que los limites del conocimiento se vuelvan cada vez más lejos, hasta llegar a poner el dedo sobre la enigma fundamental con la que el espíritu humano se está confrontando: la mera existencia de un Ser trascendente, la causa y, al mismo tiempo, el sentido del Gran Universo. [nuestra traducción][14]

2.3. El problema de la creación está indisolublemente ligada con la creatividad que tenemos como seres humanos. De hecho, somos creadores de abstracciones, la creatividad siendo una emergencia perpetua de pensamientos que pueden tomar la forma y el contenido de un mundo textual[15]. El estilo fragmentario que tiene el texto bíblico respeta un patrón interesante: la diseminación. Diseminar la palabra de Dios en una latencia casi hipnótica en la conciencia de los cristianos. La creación del universo, tal y como ella aparece en el primer libro de la Biblia, significa la división de una totalidad, la rápida desarticulación de un „espacio" que tiene o que haya recibido conciencia de sí mismo. La explosión del tiempo y del espacio sideral es un gesto sagrado. La separación de las aguas significa la separación y la multiplicación de las perspectivas. Cada gesto divino, cada una de sus palabras deviene eco y matriz para las posibilidades actualizadas en la génesis del universo. La luz, el agua, el grito de la materia expandiéndose cubren el vacio. La palabra es una herida originaria, una matriz de lo sagrado y de todas las reverberaciones de conciencia desde el principio del tiempo hasta el porvenir. La palabra disemina, separa, determina, crea conocimiento. La multiplicación de las conciencias se produce tan de repente, que no se podrían aclarar algunas cosas. El concepto de la Biblia es también equivoco, tanto en el mundo textual propio, como también en los 'pequeños' conceptos en los que se basa. La ambigüedad es un carácter esencial del sentido en el discurso bíblico. Y esta es la garantía de que un concepto nunca se acaba en la mente de quien lo produce y lo utiliza. Crear y expandir conceptos es una actividad infinita.

2.3.1. Cuando habla de leyes, la física cuántica habla, pues, de patrones. La materia ya no significa solamente una masa física observable. Hay también otro tipo de materia, la materia negra, que es otro concepto ideal creado en el discurso científico para explicar fenómenos recientemente percibidos o intuidos sobre el universo. Si nos fijamos atentamente en la Biblia, encontramos las premisas de este concepto en una significación ambigua:

[…] lo que se ve fue hecho de que no se veía (Hebreos 11:3).

[14]Jean Guitton, Grichka Bogdanov, Igor Bogdanov, *Dieu et la science*, Paris, Grasset, 1991, p. 31.

[15] Cualquier concepto "se puede analizar en cuanto es resultante de la aprehensión graduada de los elementos del universo en la unidad de un hecho. En esta aprehensión graduada, entra una síntesis de todos los hechos y las posibilidades ideales del mundo. Las formas ideales unidas con los hechos pueden provocar una nueva creatura, una nueva percepción de valor. (…) En cualquier punto del proceso creador, el hecho determinado que ha sido producido por la creatividad requiere entre sus elementos una entidad determinada" (cf. James Colbert, *Dios en la filosofía de Whitehead*, „Anuario filosófico", 1:23-36, 1968, p. 27).

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

Las partículas no se comportan como unas partículas solidas, sino como entidades abstractas. En realidad, no tienen existencia *stricto sensu*, porque no son más que manifestaciones provisorias de los campos inmateriales. La materia es también onda, así como lo ha demostrado Louis de Broglie. Es decir, la materia de los objetos se compone de configuraciones ondulatorias que interfieren con las configuraciones de energía. Heisenberg entendió que el estado de complementariedad entre el aspecto de onda y el aspecto de partícula significa que la materia y la dimensión espiritual del universo no son separadas, sino que son elementos de una misma realidad.

Hoy en día, la física cuántica encuentra huellas, es decir crea mundos explicativos en base de intuiciones básicas, partiendo de los símbolos de un espíritu divino para explicar la génesis y la dinámica de nuestro universo. Pero en la Biblia, encontramos significaciones previas de estos fenómenos, como por ejemplo:

> *¿Por qué camino se reparte la luz […]? (Job 38:24)*,

que se puede traducir, en el discurso actual de la física cuántica, en la teoría onda-corpúsculo.

Por consiguiente, algunos pasajes bíblicos se convierten en núcleos o premisas para nuevos horizontes conceptuales, sea ellos filosóficos o científicos. En sí mismo, el universo es algo absoluto, porque la conciencia que lo crea es absoluta. Si nosotros no tuviéramos la conciencia de que algo está pasando, de que hay un continuum de fenómenos que ejercitan influencias sobre nosotros, si no tuviéramos la capacidad de instituirnos como seres humanos, el universo, en su estado de concepto creado, entendido e interpretado, es decir de concepto cultural, no existiría como tal para nosotros. La Biblia nos dice también que el espacio y el tiempo no existen físicamente, sino que son dimensiones cualitativas de nuestra conciencia[16]. Es más, la dicha relatividad del tiempo es una significación muy antigua:

> *Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pedro 3:8)*.

[16] Según Kant, el espacio y el tiempo son „formas a priori de la sensibilidad", formas en que el hombre no puede conocer „cosas en sí". Partiendo de este punto de vista, se han desarrollado algunas teorías sobre los fenómenos extrasensoriales, las cuales serian independientes de las circunstancias del universo espacio-temporal. Se dice que estos fenómenos forman parte de una esencia mental pura, siendo relaciones que el ser humano no es capaz de llegar a conocer. El resultado es el postulado de la existencia de un alma supra-humana, un alma del Universo entero. De hecho, hay muchas cosas que la ciencia de hoy no puede explicar todavía. Los sueños, los estados de trance colectivo, la memoria de las palabras son preguntas fundamentales sobre el ser humano y sobre la dimensión de lo sagrado, a las que la ciencia todavía les está buscando respuestas.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

Podemos ver que la relatividad del tiempo, como concepto de la física moderna, es una expansión conceptual de otros conceptos, anteriores, que la gente tenía sobre los mismos fenómenos, percibidos e intuidos de la misma manera, pero fijadas en el discurso bíblico con distintos expresiones.

Una concepción del universo como «libro de Dios» encontramos en la filosofía de Peirce. Según él,

> El universo es un vasto representamen, un gran símbolo de los fines divinos, las cuales conclusiones se resuelven en la realidad viviente[17].

Como podemos ver, Peirce usa su terminología semiótica (*representamen*, *símbolo*) para expandir conceptos como *Dios* e *Universo* a través de las relaciones que pueden estar establecidas entre «realidades» básicas. Umberto Eco tiene la misma concepción del universo como libro abierto, infinito. Estas concepciones se basan en la idea bíblica de que todos los hechos de los seres humanos están escritos por Dios en el «libro de la vida». Bajo estas circunstancias, el universo se interpreta a través de una semiosis ilimitada. Su génesis y su desarrollo se explican como procesos de relaciones sígnicos que identifican a Dios como «el interpretante ultimo, el grapheus» del Universo[18].

3. Consideraciones finales

Con respecto a las relaciones que se pueden establecer entre los conceptos bíblicos y algunas teorías científicas actuales debemos aclarar que el discurso bíblico fundamenta, a través de sus núcleos semánticos, patrones conceptuales que sirven para construir mundos explicativos. Este fundamento tiene un carácter especial, porque los sentidos globales del discurso bíblico, en sus aspectos religiosos y éticos, reflectan la 'sabiduría' de Dios, es decir reflectan el modo de conocimiento por la fe. O sea, reflectan otros tipos de mundos explicativos creados sobre el concepto de Dios.

Al relacionar conceptos, el ser humano manifiesta, en verdad, el movimiento absoluto de su mente. Si las relaciones que se pueden establecer entre los conceptos son infinitas en la dimensión del contenido y en la de la expresión, es decir, si el ser humano puede relacionar cualquier tipo de conceptos entre sí, las relaciones manifiestas en el discurso científico expresan también una finalidad libre, pero valiéndose sobre datos ciertos de la experiencia, porque, según Coseriu, el principio de la objetividad supone en su caso que la actividad de ordenar el mundo a través de conceptos científicos sea guiada por finalidades distintas de las que tiene el universo de discurso de la fe.

Primariamente, todos los conceptos son significados, es decir contenidos de conciencia, entidades manifiestas del logos semántico. Después, los significados se

[17] Cf. Carlos Rojos Osorio, *Genealogía del giro lingüístico*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006, p. 114.

[18] Cf. *ibid*.

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)

utilizan en el logos apofántico para construir sentidos más y más complejos, por designación. Es el caso del significado de Dios, que permitió crear una red conceptual muy extensa, que se está ampliando todavía, no solamente en el discurso teológico, sino también en el discurso filosófico y científico, pero con otras finalidades y desde otros puntos de vista, es decir, empleando objetividades distintas, pero basadas en mismos conceptos básicos.

Referencias bibliográficas

*** La Santa Biblia, Reina-Valera, 1980

Aaron, David H., *Biblical Ambiguities. Metaphor, Semantics and Divine Imagery*, Leiden; Boston; Köln, Brill, 2001

Borcilă, Mircea, *Poetică antropologică*, curso atendido en La Escuela Doctoral de Estudios Lingüísticos. Cluj-Napoca: Facultad de Letras, Universidad de Babeș-Bolyai, 2008

Colbert, James, *Dios en la filosofía de Whitehead*, „Anuario filosófico", 1:23-36, 1968

Coseriu, Eugenio, *Orationis Fundamenta. La plegaria como texto*, texto traducido y editado por Manuel Casado Velarde, Óscar Loureda Lamas, „RILCE" 19.1, 1-25, 2003

Coseriu, Eugenio, *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, Edición, anotación y estudio previo de Óscar Loureda Lamas, Madrid, Arco/Libros, 2006

Echauri, Raúl, *Dios y el ser*, „Anuario filosófico", 19:1, 1986, p. 9-24

Egger, Wilhelm, *Metodología do Novo Testamento*, São Paulo, Ed. Loyola, 1993

Firca, Iova, *Cosmogonia biblică și teoriile științifice*, București, Editura Anastasia, 1998

Guitton, Jean; Bogdanov, Grichka; Bogdanov, Igor, *Dieu et la science*, Paris, Grasset, 1991

Humboldt, Wilhelm von, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Traducción de Ana Agud, Madrid, Anthropos y Ministerio de Educación y Ciencia, 1990 [1836]

Jäkel, Olaf, *Hypothesis Revisited: The Cognitive Theory of Metaphor Applied to Religious Texts*, „Metaphorik.de", no. 2, 2002, p. 20-42

Martínez del Castillo, Jesús Gerardo,, *La lingüística del decir. El logos semántico y el logos apofántico*, Granada Lingvistica, 2004

Ortega y Gaset, José, *La idea de principio en Leibniz.* Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1992 [1958]

Rojos Osorio, Carlos, *Genealogía del giro lingüístico*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006

Soskice Martin, Janet, *Metaphor and Religious Language*, Clarendon Press, 1987

Soskice Martin, Janet, *The Kindness of God. Metaphor, Gender and Religious Language*, Oxford University Press, 2008

BDD-A26430 © 2016 Editura Universităţii „Alexandru Ioan Cuza"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:50 UTC)